

ANUARIO
DE
HISTORIA
DE LA
IGLESIA
EN
CHILE

SEMINARIO PONTIFICIO MAYOR

Santiago de Chile

Estudios

LA REVISTA CATOLICA, 150 AÑOS DE HISTORIA Y DE SERVICIO ECLESIAL

*Antonio Rehbein Pesce**

Al conmemorarse el aniversario 150 de la fundación y primera edición de La Revista Católica corresponde, y además resulta importante, puntualizar algunos de los aspectos más relevantes que implica este hecho y así tener una mejor percepción del significado de la presente celebración.

La revista, tanto por su pasado histórico como por su servicio eclesial, manifiesta un carácter propio y revela una trayectoria particular que la ha convertido en un símbolo. La larga secuencia de los años recorridos desde sus inicios hasta nuestros días resulta ciertamente un logro de La Revista Católica, que queda ratificado por la serie cronológica de sus ediciones. Pero la historia de la publicación ha sido mucho más. Está la presencia y acción de directores, redactores y colaboradores; también destaca el aporte de sus artículos y de sus secciones como la expresión creativa y señera de sus editoriales; sin olvidar que su desarrollo histórico ha estado envuelto en vicisitudes y altibajos; entre ellos cabe mencionar la desaparición y posterior reaparición de la publicación; todo un pasado histórico que es necesario saber interpretar. Pero también La Revista Católica ha realizado un servicio a la Iglesia que va más allá de quedar calificada como la revista del clero, el órgano oficial de la Iglesia de Santiago, la publicación de la provincia eclesiástica chilena o la revista del Seminario Pontificio de Santiago. Como medio de comunicación social, desde una época muy temprana de la prensa escrita nacional, quiso ser y convertirse en un medio de expresión eclesial al interior de la sociedad chilena; calidad que también es ineludible desentrañar como marco referencial.

Nuestra ruta de circulación la establece la publicación en sí misma, pues en sus páginas y en cada una de sus ediciones se han expresado y manifestado hombres de Iglesia, se ha proclamado el magisterio eclesiástico y la doctrina cristiana y, entre otros, se han señalado y expuesto los acontecimientos ecle-

* El autor pronunció esta conferencia en la celebración oficial de los 150 años de La Revista Católica, el 1º de abril de 1993, en el Centro de Extensión de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

siales; todo esto formulado y representado en medio de los cambios y de las crisis de la sociedad chilena y en consonancia con los mismos. Como instrumento de evangelización, La Revista Católica se ha constituido en un reflejo contextual de la relación entre Iglesia y sociedad en Chile desde 1843 hasta hoy día.

I. LA REVISTA CATÓLICA EN SU PRIMERA ÉPOCA¹

El 1º de abril de 1843 salió a la luz pública en Santiago el primer número de La Revista Católica, gracias a la iniciativa y decidido empuje de su director-fundador, el presbítero Rafael V. Valdivieso, quien al principio contó con dos colaboradores, José Hipólito Salas y Joaquín Larraín G. Entre los objetivos, que pretendía cumplir la publicación, sobresalía su intención de lograr la unidad doctrinal y de acción de los párrocos; además promovería una mejor formación intelectual del clero y su incorporación al ámbito de la literatura, preparando así escritores eclesiásticos, fuera de proporcionar noticias sobre los acontecimientos eclesiales que se sucedían en Chile y en el mundo².

De esta manera comenzaban los primeros pasos de la revista afincados en las buenas intenciones y sin ninguna experiencia periodística. Esta publicación quincenal traducía la preocupación de un grupo de eclesiásticos santiaguinos con respecto al clero de su época a tenor del nuevo contexto que se había ido gestando en la realidad nacional. Chile había logrado establecer una estructura institucional duradera con la constitución de 1833, que permitió el desarrollo de la vida ciudadana y republicana, superando los ensayos y el caudillismo; allí la Iglesia y el catolicismo debían desempeñar un papel rector, al estatuirse que la religión del Estado era la católica. Aunque por otro lado mantuvo la concepción regalista del Estado, heredera del patronato español, que dejaba a la Iglesia sometida al poder del Estado³.

Además los años del nacimiento de la revista corrieron paralelos al movimiento intelectual de 1842 y a su gran florecimiento literario, que trajo aparejada la fundación de múltiples revistas y diarios. Dicha prensa empezó a difundir nuevas ideas y doctrinas provenientes de Europa, de impronta liberal y positivista, las cuales dieron paso a una actitud cada vez más crítica y contraria a la Iglesia y a su rol en la sociedad chilena del siglo XIX⁴.

¹ Tomado de A. REHBEIN, *La Revista Católica durante el siglo XIX*, en *La Revista Católica* (Santiago de Chile) Año LXXXI (1981), N° 1049, pp. 7-14.

² Cfr. *Prospecto* en *La Revista Católica* (Santiago de Chile), T. 1º (1843-1844), N° 1 (1º de abril), pp. 1-3.

³ Para una visión del proceso histórico que tuvo lugar entre la Iglesia y el Estado en el siglo XIX, cfr. Antonio REHBEIN, *El clero diocesano y su presencia evangelizadora en Chile durante el siglo XIX*, en *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* (Santiago), Vol. 8 (1990), pp. 70-73.

⁴ Antonio REHBEIN, *La Revista Católica durante el siglo XIX*, en *La Revista Católica* (Santiago de Chile), Año LXXXI (1981), N° 1049, pp. 8-9.

Como no existía ningún periódico que defendiera la postura de la Iglesia y su doctrina, La Revista Católica entró en la pelea y combatió desde luego el regalismo estatal, postulando la independencia de la Iglesia frente al poder del Estado, aunque sin considerar necesario llegar al rompimiento y a la separación. Además, ante la propagación del ideario liberal y positivista, la revista atacó las tendencias secularizantes que se apreciaban en la vida social y republicana y abogó por la vigencia del catolicismo y de los valores cristianos en la sociedad chilena. De manera que desarrolló toda su actividad penetrada de un permanente sentido ultramontano, convirtiéndose en el órgano de expresión y de divulgación del ultramontanismo en Chile.

Para poder justificar su entrada en la contienda, el 1º de mayo de 1843, en su tercer número, la revista agregó el subtítulo: "Periódico Filosófico, Histórico y Literario". A lo largo de estos años, como una línea muy gruesa, ocuparon una gran parte de la publicación los artículos relativos a controversias religiosas, apología católica y cuestiones de actualidad, debido a continuas polémicas con la prensa de la época, sobre todo con El Mercurio, El Ferrocarril, El Comercio y El Araucano.

Nuestra publicación mostró paladinamente su toma de posición con un editorial titulado: "La Revista Católica en los años 43 y 44", en la edición N° 50 de fecha 31 de diciembre de 1844⁵. Señalaba que la revista debió enfatizar el papel activo y positivo de la religión católica en la sociedad chilena; también expresaba que ciertos medios o grupos actuantes en la nación querían desconocer la importancia que tenía "el elemento religioso" en la vida de toda sociedad. Al salir en su defensa, la revista reconocía que debió llenar el vacío existente en la prensa chilena, pues no se contaba con ninguna otra publicación periódica católica; terminaba afirmando que con esto le prestaba un señalado servicio a la patria.

Posteriormente, en el mes de abril de 1859, la revista, por medio de otro editorial titulado "Nuestros deseos"⁶, reafirmaba su línea programática y volvía a destacar su compromiso, enfatizando algunos aspectos novedosos. Allí sobre todo sobresalía su llamado a una militancia activa de los católicos ante la situación conflictiva, a la que iba derivando la relación entre la Iglesia y la sociedad chilena, incluido el Estado. Decía que su misión consistía en promover los intereses religiosos en Chile, pues el porvenir de la patria se hallaba vinculado al desarrollo y predominio del "elemento religioso" en la sociedad de la época. El editorial partía confirmando la vigencia de la línea programática seguida por la publicación.

Sin embargo, avanzó más, pues pasó a tomar posición ante la crisis política que vivía la nación, provocada por la revolución de 1859. Planteaba que la religión católica, y por ende la Iglesia, estaba llamada a jugar un im-

⁵ La Revista Católica (Santiago de Chile), T. 1º (1843-1844), N° 50 (31-12-1844), pp. 415-416.

⁶ La Revista Católica (Santiago de Chile), T. 9 (1859-1860), N° 579 (4-4-1859), p. 9.

portante papel en dicha crisis política, puesto que constituía la única fuerza capaz de anudar los lazos rotos del amor fraterno; era, por lo tanto, el elemento vital necesario para volver a hacer de Chile un país de hermanos. En la medida que se aceptase este predicamento en la sociedad chilena de la época y de toda época, existiría la posibilidad real de que el país reencontrase su destino histórico como nación.

El editorial también hizo presente otro rasgo nuevo y capital, que hacía conciencia y respondía ante la situación conflictiva, a la que iba derivando la relación entre la Iglesia y la sociedad chilena, incluido el Estado. Afirmaba que la Iglesia estaba llamada por sobre todo a defender la causa de Dios, que se entendía como la defensa de la presencia y vigencia de los valores cristianos en la sociedad chilena. Se enfatizaba la necesaria militancia por parte de la Iglesia para luchar por dicha causa; al mismo tiempo exhaltaba la exigencia que hacía a sus seguidores para que asumiesen su compromiso, el de soldados, y desarrollasen un papel activo en la contienda. Esta parte del editorial venía a sonar como un llamado de santa cruzada.

La Revista Católica, junto con este editorial, que acentuó su militancia, se editó con nueva y mejor impresión, se transformó además en un semanario y en el subtítulo añadió "Periódico Religioso", antepuesto a histórico, filosófico y literario. Con este ajuste siguió cumpliendo su cometido, pues durante 21 años fue la única publicación periódica católica que existió en Chile.

LA REVISTA CATÓLICA DESDE 1864 HASTA 1874

En el período que va entre los años 1864 y 1874, La Revista Católica por una parte quedó encomendada al presbítero Crescente Errázuriz y por otra sufrió la competencia del diario católico "El Independiente".

La calidad de director de la publicación nos la ha testificado el mismo Mons. Errázuriz en sus memorias con estas palabras: "Desde que me ordené de sacerdote tuve a mi cargo La Revista Católica, periódico semanal fundado por el señor Valdivieso antes de ser arzobispo"⁷. Por lo tanto, después de recibir la ordenación sacerdotal de manos de su tío, el arzobispo Valdivieso el 19 de diciembre de 1863, el joven presbítero de 24 años de edad asumió, por su mandato, la dirección de la revista, cargo que desempeñó hasta el año 1874.

Durante estos años, además del director, don Joaquín Larraín Gandarillas, rector del Seminario Conciliar de Santiago y don Rafael Fernández Concha integraron el equipo de redacción, teniendo estos dos últimos en un principio la verdadera dirección de la publicación, dada la juventud e inexperiencia periodística del presbítero Errázuriz; se reunían una vez por semana para decidir los artículos que incluirían en cada edición.

⁷ Crescente ERRAZURIZ, *Memorias de don. Algo de lo que he visto*. Santiago, 1934, p. 127.

Rafael Fernández escribía con mucha frecuencia sobre temas teológicos con gran versación y profundidad; también el derecho canónico fue la otra vertiente que desarrolló, publicando por entregas su obra "Derecho Público Eclesiástico", antes de editarlo como libro, pues consideró que su tema entraba en los estudios propios de la revista⁸.

El arzobispo Valdivieso seguía participando con artículos, en los cuales primaba su vena de polemista. El presbítero Errázuriz podía dar fe de tales escritos, pues él los sacaba en limpio y los llevaba a la imprenta. El arzobispo no quería que se conociese esta acción suya a través de la revista aunque actuase en cumplimiento de su deber episcopal. Don Crescente Errázuriz, en sus memorias, manifestó que por estos artículos recibió inmerecidas alabanzas, pues le estaba vedado descubrir al verdadero autor. Cuando disminuyó la intervención personal del señor arzobispo, entonces le tocó al director de la revista redactar los artículos de polémica⁹.

En 1864 el arzobispado de Santiago consideró necesaria la fundación de un diario "El Independiente". Su misión consistiría en participar activamente en la vida política de la nación y ser el portavoz de la Iglesia como así mismo su defensor. Este hecho, sin embargo, pesó fuertemente en La Revista Católica, por la competencia que le significó; a lo cual se unió que entrase en un período de franca decadencia.

El diario "El Independiente" quedó entregado a manos de laicos católicos, recayendo la responsabilidad, entre otros, en Manuel José Irrarrazaval, Abdón Cifuentes, Zorobabel Rodríguez; sin embargo, el diario poco a poco se convirtió en el órgano de expresión del Partido Conservador, acabando con la tuición que tenía el arzobispado. Al plantear lo sucedido, don Crescente Errázuriz, con su lenguaje tan propio, dice: "Sostenido en su mayor parte por los esfuerzos del clero, merecía su nombre "El Independiente" por la ninguna influencia que concedía a la autoridad eclesiástica: era independiente de ella e independiente de los recuerdos del corazón, de la gratitud. Y no teniendo la autoridad eclesiástica influencia alguna en su dirección, todos la hacían responsable de la línea de conducta del diario y de cada uno de los artículos de sus redactores"¹⁰.

La situación producida afectó a La Revista Católica de dos maneras. En primer lugar, debido a la mayor actualidad y difusión del diario, ésta comenzó a llevar "una vida lánguida", según expresión de don Crescente¹¹. La razón de mantener su existencia estuvo en que era el medio para uniformar las opiniones del clero sobre cualquier asunto de importancia. Además, la revista seguía siendo la expresión del pensamiento rector del arzobispado y como tal debía mirársela, especialmente ante lo ocurrido con "El Independiente". En

⁸ Idem, pp. 129 y 131.

⁹ Idem, pp. 105 y 129-131.

¹⁰ Idem, p. 187.

¹¹ Idem, p. 181.

segundo lugar, y a tenor de lo anterior, nació la idea de fundar un diario propio del clero y sometido a la autoridad de la Iglesia; al abrirse la posibilidad de su realización ya no quedaría lugar para "La Revista Católica".

El proyecto del nuevo diario católico y del clero fue impulsado por el presbítero Crescente Errázuriz¹², quien contó con la activa y entusiasta participación de Rafael Fernández, Jorge Montes, Ramón Astorga y Ramón Saavedra, eclesiásticos de gran prestigio en la arquidiócesis¹³; por no estar de acuerdo con este proyecto, don Joaquín Larraín Gandarillas se marginó del grupo¹⁴. Una vez obtenido el consentimiento y el apoyo del arzobispo Valdivieso, apareció el nuevo diario con el nombre de "El Estandarte Católico" el día 20 de julio de 1874.

Unos días antes, el 11 de julio, La Revista Católica, al cerrar su publicación con el N° 1300, expresaba en un postrer párrafo al final de la edición: "Será éste el último número de La Revista Católica. Corre ya impreso el prospecto de El Estandarte Católico, nombre del diario en que va a transformarse nuestro periódico. Tenemos así la satisfacción de ver realizado uno de nuestros más vivos deseos i en adelante contará por órgano un diario más la causa grandiosa a que durante treinta años han consagrado sus esfuerzos los redactores de La Revista Católica"¹⁵.

El paso que significó que el periódico semanal "La Revista Católica" se convirtiese en el diario "El Estandarte Católico" tuvo también su expresión en la persona del presbítero Crescente Errázuriz, pues el que era director de la revista pasó ahora a ocupar dicho cargo en el nuevo diario por un período de cuatro años (1874-1878).

BREVE REAPARICIÓN, 1892-1895

La desaparición de La Revista Católica fue un hecho pasajero, pero su restablecimiento como órgano de expresión del clero quedó supeditado a los acontecimientos que se desarrollaron en la vida de la nación y de la Iglesia. Sobre todo el destino corrido por "El Estandarte Católico" iba a ejercer una gran influencia como así mismo la situación de la prensa católica.

Precisamente este diario, durante la presidencia de don José Manuel Balmaceda, fue clausurado el día 8 de enero de 1891 por ser considerado opositor al gobierno. Esto significó que desapareció como "El Estandarte Católico",

¹² Sus ideas sobre el periódico católico las expuso en su discurso de incorporación a la Facultad de Teología de la Universidad de Chile el 29 de agosto de 1872. Cfr. La Revista Católica (Santiago), T. 15 (1871-1872), N° 1213 (31-8-1872), pp. 711-719.

¹³ Sobre el espíritu que animaba al grupo, don Crescente lo dejó retratado en sus memorias, cfr. Crescente Errázuriz, op. cit., pp. 186 y 188-189.

¹⁴ Al respecto, don Crescente relata el problema suscitado con don Joaquín Larraín y que afectó sus relaciones personales de allí en adelante, cfr. Idem, pp. 191-208.

¹⁵ La Revista Católica (Santiago de Chile), T. 16 (1873-1874), N° 1300 (11-7-1874), p. 619.

pero continuó con un nuevo nombre: "El Porvenir". Su director fue el presbítero Luis Campino Larraín, quien había ocupado dicho cargo en el diario fenecido. "El Porvenir" dejó de ser el diario del clero pero se mantuvo como un diario católico político militante. También desde el 16 de diciembre de 1883 se venía publicando el diario "El Chileno", fundado y dirigido por el presbítero Esteban Muñoz Donoso y que también era propiedad del Arzobispado de Santiago. "El Chileno" llegó a ser el diario de mayor circulación en su época¹⁶.

Estos dos hechos concomitantes de la prensa católica en Chile hicieron patente la necesidad de volver a editar una publicación periódica y que fuese órgano de expresión del clero. Todo esto contribuyó para que, una vez terminada la guerra fratricida de 1891, La Revista Católica reapareciese a la luz pública con su edición del 1º de agosto de 1892.

Se partía confirmando que era la misma publicación desaparecida en 1874 y fue así como se continuó con la antigua numeración y compaginación de las ediciones, es decir, con el N° 1301 y con la página 621. Al mismo tiempo se reafirmó la continuidad cronológica de la publicación al volver a agrupar las ediciones por años, partiendo del año XXXI (1892-1893); en su período anterior la revista apareció durante treinta años (desde 1843-1844 hasta 1873-1874)¹⁷.

Por lo demás, el editorial que traía la edición del 1º de agosto de 1892 tenía por título "Restablecimiento de 'La Revista Católica' ". Después de mostrar su pasado y su importancia, precisaba que ya no tenía razón de ser que existiese un diario como "El Estandarte Católico" que fuese el portavoz del clero. Se afirmaba entonces que "La Revista Católica" se restablecía como el antiguo y primer hogar que había tenido el clero; por lo tanto desde sus páginas, éste seguiría cumpliendo su misión de promover y defender los intereses de la religión católica¹⁸.

La revista contó con el decidido apoyo del arzobispo Casanova. Este, preparando la próxima reaparición, por decreto del 15 de julio de 1892, había nombrado al presbítero Rodolfo Vergara Antúnez, director y redactor responsable de la publicación y al presbítero Rafael Fernández Concha, censor de la misma¹⁹. A ellos dos se unió un grupo de presbíteros de la arquidiócesis como colaboradores. Además, por medio de una circular al clero y fieles de la arquidiócesis de fecha 31 de agosto, don Mariano Casanova recomendaba la propagación y lectura de "La Revista Católica", junto con expresar su pensamiento sobre la prensa²⁰.

¹⁶ Cfr. J. FUENTES y otros, *Diccionario Histórico de Chile*. Santiago de Chile, 1985, 9ª edición, pp. 472-473. Sin embargo no hace referencia a que "El Estandarte Católico" se convirtió en "El Porvenir".

¹⁷ Desde el tomo 8º (1857-1858) se introdujo el encabezamiento por años, con el año XVI.

¹⁸ La Revista Católica (Santiago de Chile), Año XXXI (1892-1893), N° 1301 (1º-8-1892), pp. 621-623.

¹⁹ Idem, p. 623.

²⁰ Idem, N° 1304 (15-9-1892), pp. 686-687.

La nueva imagen de la revista quedó señalada con el editorial que encabezaba las ediciones. Los editoriales significaban la toma de postura y la orientación que la publicación proporcionaba ante los hechos de mayor actualidad o importancia para la Iglesia y la fe católica. En estos años, sus editoriales defenderían la libertad de enseñanza frente a las pretensiones del Estado docente; también enfatizarían la postura de la Iglesia ante la libertad política, intelectual, de conciencia y de prensa.

Al iniciar el tercer año de su reaparición, en un editorial "Cumpleaños"²¹, la dirección daba cuenta del apoyo recibido de lectores nacionales y extranjeros; mostraba además las materias contenidas en la publicación y recalca la importancia de la revista como obra de ilustración religiosa, que la revestía de un carácter propio entre los demás órganos de la prensa nacional; por último se enfatizaba que tenía el honor de ser el periódico oficial del Arzobispado de Santiago.

Este editorial, que parecía expresar toda la realidad lograda por la revista, en ningún momento dejaba entrever que pocos meses después ésta desaparecería. En el N° 1407, de 5 de enero de 1895, venía este infausto aviso: "Con el presente número se suspende por tiempo indefinido la publicación de 'La Revista Católica' ", y además se notificaba a los suscriptores anuales que se le devolvería el dinero correspondiente a un semestre²². En esta forma se dejó de publicar sin que se diese ninguna explicación al respecto.

Así se cerró la primera época de La Revista Católica, profundamente unida a los acontecimientos que le tocó vivir a la Iglesia en Chile durante el siglo XIX. Tal vez como nunca en su historia anterior, la Iglesia pudo utilizar un medio de comunicación social como la prensa, que le permitió asumir su momento histórico en la sociedad chilena del siglo XIX y expresar su toma de posición y su doctrina; al mismo tiempo dejó estampada las vicisitudes producidas por el enfrentamiento entre la fe y la cultura de aquel siglo. A través de La Revista Católica y después también de otros medios de prensa, los eclesiásticos debieron adquirir experiencia periodística, asumir los requerimientos que planteaba la sociedad liberal y responder expresando con fidelidad la doctrina católica; esto lo realizaron a partir de una postura ultramontana, apologética y polemista.

La Iglesia en Chile, debido en gran medida a La Revista Católica, hizo entonces realidad su presencia en el campo de la prensa nacional y del periodismo y logró que la propagación y defensa de la doctrina católica, según los términos de la época, se uniese a la prensa, concebida como un nuevo medio de expresión religiosa.

²¹ Idem, Año XXXIII (1894-1895), N° 1385 (4-8-1894), pp. 1-2.

²² Idem, N° 1407 (5-1-1895), p. 401. Aviso en letra destacada y encabezando la edición.

II. LA REVISTA CATÓLICA EN SU SEGUNDA ÉPOCA²³

Se inauguró esta nueva época de La Revista Católica al salir a la luz pública su primer número el día 1º de agosto de 1901. Resultaba significativo que reiniciase su publicación en forma quincenal, partiendo a fojas cero, tanto en la numeración del año como de la edición; lo que señalaba un corte y distanciamiento de la antigua revista. Bajo el lema editorial de "Restablecimiento de La Revista Católica" se enfatizaba la necesidad e importancia de la publicación "como una obra de indiscutible conveniencia para los intereses religiosos del país y como un vehículo para llevar a los católicos la sana doctrina en materia de fe". La revista tenía en su mira al clero y a los católicos. El clero encontraría en sus páginas todas las disposiciones emanadas del Papa y de los Obispos, como también noticias sobre la Iglesia. Los católicos, por su parte, hallarían artículos sobre formación cristiana y cuestiones de actualidad religiosa; además se le entregaría una lectura abundante, sana y amena²⁴.

De hecho, ya desde el 4 de noviembre de 1898 funcionó una comisión integrada por los presbíteros Rodolfo Vergara Antúnez, Manuel Antonio Román y Miguel Rafael Urzúa. Por encargo expreso de don Mariano Casanova, su misión fue el restablecimiento de la revista. Para esto, sobre todo, debían lograr el financiamiento necesario por medio de accionistas y suscriptores para poder asegurar económicamente a la publicación; además agregaron como fruto de sus esfuerzos la adquisición de una imprenta.

Bajo la dirección del presbítero Manuel Antonio Román, la revista logró sortear los escollos de los primeros años de publicación y alcanzar prestigio y notoriedad. También contó con el decisivo apoyo brindado por monseñor Casanova y después por su sucesor el arzobispo Juan Ignacio González. Además contribuyó la presencia de un eficiente grupo de redactores y colaboradores, entre los cuales sobresaldrían por sus aportes a la historia eclesiástica nacional Carlos Silva Cotapos, Francisco Prieto del Río y Elías Lizana.

La Revista Católica se restablecía asumiendo el nuevo contexto histórico-eclesial de comienzos del siglo XX. Desde luego volvía a aparecer apoyada por la resolución que tomaron los obispos latinoamericanos en el primer concilio plenario de América Latina, convocado por el Papa León XIII y realizado en Roma, del 28 de mayo al 9 de julio de 1899. Allí, entre otros, se confirmó el valor y la necesidad de la prensa católica como también de contar con católicos, periodistas. Se enfatizó la importancia de fundar diarios y revistas como así mismo apoyarlos y protegerlos. Iguamente se pidió que eclesiásticos y

²³ Tomado de A. REHBEIN, *La Revista Católica en nuestro siglo*, en *La Revista Católica* (Santiago de Chile), año LXXXI (1981), N° 1050, pp. 6-12.

²⁴ *La Revista Católica* (Santiago de Chile), T. 1, Año I, N° 1 (1-8-1901), p. 1. El editorial también reconocía que se había asegurado la parte financiera y de imprenta para dar a la revista la infraestructura indispensable.

seglares con vocación de escritores se hiciesen presentes en los diversos tipos de publicaciones católicas²⁵. La Revista Católica contaba entonces con un respaldo eclesial jamás imaginado por la antigua publicación.

Además el arzobispo Mariano Casanova, bajo el impulso de la Encíclica *Rerum Novarum* de 1891, promovió en forma efectiva una serie de obras sociales y –lo que fue mucho más importante– hizo que su acción pastoral estuviese movida y penetrada por el pensamiento social de la Iglesia. Este vuelco que implicaba una apertura eclesial al campo de lo social se convertiría en uno de los rasgos distintivos de su período arzobispal. Este mismo camino sería seguido después por sus sucesores en la arquidiócesis. La Revista Católica debía entonces abrirse a los problemas sociales que afectaban a Chile para responder a la dinámica pastoral de los arzobispos de Santiago; así dejaron de gravitar los problemas de política partidista que tanto la marcaron durante su primera época.

También la nueva valoración que los obispos hacían de la revista quedó de manifiesto cuando le otorgaron el carácter de publicación oficial de la provincia eclesiástica chilena. Esto ocurrió en la Tercera Conferencia del Episcopado, realizada en Santiago, del 10 de julio al 2 de agosto de 1909, presentes el arzobispo de Santiago don Juan Ignacio González, el obispo de Ancud don Ramón Angel Jara y el obispo de Concepción don Luis Enrique Izquierdo. Su decisión al respecto quedó expresada en la disposición 45 de dicha conferencia²⁶. Con este paso los prelados chilenos expresaban un nuevo aspecto de la apertura de las fronteras diocesanas ocurridas a principios de siglo. De hecho las conferencias de obispos de una provincia eclesiástica, según lo mandado por el decreto 208 del concilio plenario de América Latina, constituían una apertura de las diócesis y de los obispos a una realidad y a una responsabilidad más gravitante de Iglesia dentro de un contexto nacional. Esto necesariamente traía aparejado un cambio de mentalidad en los obispos respectivos y posibilitaba una coordinación pastoral entre las diócesis.

Los obispos chilenos, impelidos por este nuevo espíritu, buscaron el camino hacia una más efectiva mancomunidad eclesial en nuestro país a través de un medio de comunicación social como La Revista Católica. Con su pasado histórico y su experiencia periodística le permitía a cada diócesis integrarse en un ámbito más amplio de Iglesia. El Arzobispado de Santiago por su parte hacía un efectivo aporte de servicio eclesial al ponerla a disposición de los prelados chilenos y de sus diócesis. Con una editorial titulada "Mayor amplitud de acción", la dirección de la revista se hizo cargo de la nueva situación y de la mayor responsabilidad que le tocaba asumir²⁷.

²⁵ Primer Concilio Plenario de América Latina. Roma 1900, Tit. X, cap. VI.

²⁶ La Revista Católica (Santiago de Chile), T. XVIII, Año 9, (1909), N° 196 (18-9-1909), p. 261. En este número, pp. 254-262 vienen las resoluciones adoptadas por esta Conferencia del Episcopado Chileno.

²⁷ Idem, N° 193 (7-8-1909), pp. 5-6.

Hasta esa época había aparecido, en forma quincenal, publicada bajo la dirección del clero de la arquidiócesis de Santiago. A partir de la resolución de los obispos y manteniendo su periodicidad, se subtituló órgano del clero de las cuatro diócesis de Chile. Esto, en 1926, después de la creación de las nuevas diócesis, se rectificó y se cambió por órgano de la provincia eclesiástica chilena; subtítulo que mantendría en sus encabezados hasta comienzos de 1940.

LA REVISTA CATÓLICA Y GABRIELA MISTRAL

Desde el comienzo de la segunda época fue una realidad la voluntad de incorporar en sus filas a escritores seculares, para que junto a los miembros eclesiásticos compartiesen la responsabilidad de esta obra de Iglesia. El criterio primordial era que sus columnas estaban abiertas a todos los miembros del clero; pero por otro lado no se dejaba de recalcar que la revista disponía de colaboradores laicos, distinguidos o prominentes.

En la segunda mitad del año 1919, la dirección volvió a dirigir un llamado a seculares católicos de relevancia en diversas áreas del saber y la cultura ofreciéndoles sus páginas. Junto con nombrar a los que ya habían respondido, mencionaba que también se había solicitado colaboración a algunas ilustres escritoras²⁸.

Fruto de esta invitación fue la incorporación de Gabriela Mistral al número oficial de colaboradores de la revista²⁹. Desde Punta Arenas, donde se encontraba como directora del liceo, Gabriela Mistral, reconocida ya como poetisa, envió el poema "El Angel Guardián", que de inmediato se publicó en la edición del 19 de julio de 1919, con un encabezamiento que destacaba el hecho. Después siguieron entre otras poesías, "La Mujer Fuerte" y el "Canto del Justo", tomado de "Desolación", libro recién aparecido³⁰. Junto a la poesía de Gabriela Mistral se publicaron, entre muchos otros poetas, obras de Angel Cruchaga, Abel González y Aurelio Martínez.

La revista también se preocupó de destacar la personalidad de la poetisa y aun salió en su defensa. Gabriela Mistral era conocida por su postura cristiana y esto le había creado múltiples dificultades tanto en el plano educacional como en el de las letras. El 4 de junio de 1921, la publicación defendía a su colaboradora ante los intentos por impedir su nombramiento como directora del Liceo Teresa Prats de Sarratea en Santiago. Allí destacaba sus méritos literarios y su experiencia como directora de los liceos de Punta Arenas y de Temuco³¹.

²⁸ Idem, T. XXXVII, Año 19 (1919), N° 430 (5-7-1919), p. 67.

²⁹ Idem, N° 433 (16.8.1919), p. 132.

³⁰ Cfr. Idem, N° 431 (19-7-1919), pp. 138-140 y N° 432 (2-8-1919), pp. 208-209. Idem, T. XLIV, Año 23 (1923), N° 523 (19-5-1923), p. 796 y N° 524 (2-6-1923), p. 874.

³¹ Idem, T. XL, Año 21 (1921), N° 476 (4-6-1921), pp. 879-880.

Al viajar Gabriela Mistral a México el 23 de junio de 1922, la publicación exaltaba el hecho de la invitación que le había cursado el gobierno mexicano y el conocimiento y aprecio que allí se tenía de la poetisa. En cambio en Chile, afirmaba, el sectarismo y la envidia no le habían reconocido sus méritos debido a sus sentimientos cristianos³².

Por su parte, en 1923 el crítico literario de la revista, Ricardo A. Latcham, le dedicó un extenso comentario en el N° 525 con motivo de la publicación de su libro "Desolación". Según Latcham, Gabriela Mistral era uno de los valores literarios más grandes de América. Unos meses más tarde, bajo el título "Gabriela Mistral en Francia", se hacían alcances a un artículo publicado en la "Revue Hebdomadaire" sobre la poetisa chilena, donde aparecía en versión francesa su "Llamado a la América"³³. Años después, en 1938, con motivo de su regreso a Chile después de una larga ausencia, don Fidel Araneda volvía de nuevo a enaltecer la figura de Gabriela Mistral y a destacar su obra poética. Ciertamente ella era ya un motivo de honra para Chile³⁴.

La revista, por lo tanto, procuró dar a Gabriela Mistral un lugar destacado en las letras chilenas, sobre todo al comenzar su carrera poética, y después la acompañó a lo largo de su devenir literario. Este es, sin lugar a dudas, un mérito más de La Revista Católica que hasta ahora ha pasado desapercibido.

RECTOR DEL SEMINARIO PONTIFICIO Y DIRECTOR DE LA REVISTA³⁵

En el año 1930 se produjo un gran cambio en las relaciones entre la revista y el Seminario Pontificio de Santiago. Hasta ese momento, ellas habían funcionado en un plano oficioso, fruto de la colaboración nacida espontánea y naturalmente; fue así como en la primera época de la publicación los profesores del Seminario constituían el cuerpo principal de los redactores³⁶. Sin embargo, se podía avanzar mucho más al pasar a oficializar dicha vinculación. De esta manera La Revista Católica quedó en manos del Seminario Pontificio.

Por un decreto del arzobispo, el día 30 de junio, don Juan Subercaseaux, rector del Seminario desde 1926, asumió como director de la revista³⁷. Por espacio de nueve años, hasta diciembre de 1939, el rector sería al mismo tiempo el responsable directo de la publicación. Así cada vez que hubo cambio

³² Idem, T. XLIII, Año 22 (1922), N° 502 (1-7-1922), p. 78.

³³ Idem, T. XLIV, Año 23 (1923), N° 525 (16-6-1923), pp. 923-940 y T. XLV, Año 23 (1923), N° 536 (1-12-1923), pp. 846-848.

³⁴ Idem, T. LXXIV, Año 38 (1938), N° 845 (abril de 1938), pp. 337-338 y 394.

³⁵ Tomado de A. REHBEIN, *El Seminario de Santiago y La Revista Católica entre 1901 y 1939*, en La Revista Católica (Santiago de Chile), Año LXXXII (1982), N° 1054 (2/1982), pp. 44-45.

³⁶ Cfr. A. REHBEIN, *El Seminario de Santiago y La Revista Católica en el siglo XIX*, en Idem, Año LXXXI (1981), N° 1052 (4/1981), pp. 43-44.

³⁷ La Revista Católica (Santiago de Chile), T. LIX, Año 30, N° 683 (5-7-1930), p. 65.

en la cabeza del Seminario, se tuvo al mismo tiempo un nuevo director. A don Juan Subercaseaux, preconizado obispo de Linares, le sucedió en 1935 don Alejandro Huneeus, y a éste, en 1939, don Eduardo Escudero. A fines de dicho año y debido a innovaciones introducidas por el nuevo arzobispo, don José María Caro, el rector del Seminario Pontificio dejó el cargo directivo de la revista. Este acto además significó que la publicación abandonara el alero del Seminario y se trasladara a la curia arzobispal.

En estos nueve años los tres rectores que tuvieron la responsabilidad directa de la revista buscaron mejorar las ediciones e incrementar el valor e importancia de la publicación. De esta manera, desde el N° 683 (de fecha 5 de julio de 1930) en adelante se fue notando la impronta de la nueva mano rectora.

En primer lugar, el aspecto general de la revista empezó a cambiar. La tapa que se había hecho tradicional y distintiva de la publicación comenzó a sufrir alteraciones y a presentarse de manera más atrayente, sobre la base de grabados. Estos variaban de número a número o se mantenían por un tiempo determinado. También se apreció un mejoramiento de los índices, que facilitaban el uso de la revista y permitían un mejor aprovechamiento de su material. Por otro lado en cada edición se dejaba constancia que la entidad responsable era el Seminario Pontificio.

Pero sin lugar a dudas que el cambio más importante se produjo en sus artículos. Al nivel alcanzado anteriormente se agregó una mayor variedad y actualidad de los temas; va a sobresalir toda una línea de trabajos y estudios sobre temas teológicos-pastorales. Todo esto se logró gracias al aporte de los profesores con que contaba entonces el Seminario. Fue un momento de particular esplendor e importancia en La Revista Católica.

REVISTA CENTENARIA

La Revista Católica, con los altibajos y las vicisitudes propias de una dilatada historia, el 1° de abril de 1943 quebró el siglo de existencia. La celebración de tal acontecimiento se realizó con la edición de un número conmemorativo, el N° 901.

Don José María Caro, arzobispo de Santiago, antiguo redactor y colaborador, al unirse a esta conmemoración, hizo ver que la revista había prestado inapreciables servicios a la Iglesia. Sobre todo había realizado su acción a nivel del clero, de los religiosos y de los católicos, que ansiaban una mayor cultura general, y especialmente religiosa o relacionada con ella³⁸.

Por su parte, monseñor Aurelio Silvani, Nuncio Apostólico, destacaba que la revista en estos cien años de vida había cumplido con su doble misión: de ser guía en el estudio de los nuevos problemas religiosos y un exponente de la

³⁸ Idem, T. LXXIX, Año 43 (1943), N° 901 (abril de 1943), p. 140. Además hacía votos para que continuase en dicha ruta, bendiciendo de todo corazón a su director, presbítero Alejandro Huneeus y a sus colaboradores.

cultura religiosa chilena, que en su apreciación era seria y profunda. En esta misma adhesión, el Nuncio Apostólico no dudaba que continuaría en dicho sendero produciendo nuevos y magníficos frutos, fiel a la ortodoxia y a las directivas papales³⁹.

A su vez, ante este pasado centenario, la dirección en la persona de don Alejandro Huneeus señalaba que, por ser la revista más antigua del país, era un timbre de gloria para la Iglesia y enfatizaba que ella constituía un exponente del interés de la Iglesia en fomentar una sólida cultura cristiana. También daba un testimonio de reconocimiento a los fundadores, a los directores y a los colaboradores, y esperaba poder seguir adelante a pesar de los escasos recursos⁴⁰.

A la luz de todas estas apreciaciones, la existencia de la publicación seguía siendo una necesidad para la Iglesia y aún se precisaba su prioridad. Su futuro lo veían marcado por su capacidad de ser eco y ámbito de reflexión entre la fe y la cultura en el contexto de la sociedad chilena.

Por su parte don Fidel Araneda, en el artículo "Cien años de La Revista Católica" entregaba una visión de los principales pasos recorridos desde 1843 hasta 1943⁴¹. Destacó el hecho de que en sus páginas palpitaban y se palpaban cien años de historia de la Iglesia en Chile. Junto al recuento de hechos y acontecimientos en esta mirada al pasado, por primera vez se hacía tal valoración de la revista. Ciertamente constituyó una certera intuición el considerarla como sendero y expresión de la historia de la Iglesia y por ende de la relación entre la Iglesia y la sociedad chilena.

Esta visión de un siglo se detuvo demasiado en los 31 primeros años, considerados por el articulista como un hermoso capítulo de la historia eclesial y del periodismo católico en Chile. En esa perspectiva, la segunda época, en el período de 1901 a 1943, quedó muy desdibujada y minusvalorada, sobre todo cuando al terminar puso el énfasis en los problemas internos que ya afectaban en forma crónica a la publicación. Sin embargo, expresó que en su época de crisis espiritual, el clero necesitaba una revista que lo ilustrase sobre los problemas que preocupaban al mundo y sobre las materias nuevas relacionadas con la doctrina católica y con las ciencias humanas.

Después de cumplir el centenario, el camino por donde avanzaba la publicación se hizo con el correr de los años más pedregoso y difícil. Fue perdiendo dinamismo, debido sobre todo a una grave crisis que cada vez adquirió mayor fuerza y vigencia. El clero estaba viviendo un período de fuertes tensiones internas que atravesaría toda la época del Concilio Vaticano II; dejó de sentirse comprometido con La Revista Católica y se desentendió totalmente de la publicación. Entonces ésta perdió su calidad de órgano de expresión del clero, al cual le había dado tanto brillo y entregado tan grandes servicios.

³⁹ Idem, p. 138.

⁴⁰ Idem, p. 140.

⁴¹ Idem, pp. 97-135.

En este contexto constituyó un mérito extraordinario para la dirección el haber podido seguir editándola. El esfuerzo tesonero y generoso de su director, Mons. Alejandro Huneeus y la ayuda de su fiel colaborador y secretario, don Fidel Araneda, permitieron que la revista se mantuviese en pie. Ambos beneméritos miembros de la Iglesia de Santiago se mantuvieron en la dirección desde 1940 hasta 1980 en forma ininterrumpida.

LA REVISTA CATÓLICA Y EL SEMINARIO PONTIFICIO: UN NUEVO ENCUENTRO

A comienzos de 1981, el Seminario Pontificio de Santiago volvió a hacerse cargo y a responsabilizarse de la publicación. El rector P. Benjamín Pereira dio el primer paso en dicho sentido y le correspondió al entonces arzobispo de Santiago, Cardenal Silva Henríquez tomar la decisión de encomendarla al Seminario Pontificio.

Un equipo, integrado por formadores, profesores y seminaristas, asumió y afrontó la tarea de continuarla y revitalizarla. Se era consciente del patrimonio eclesial legado por la publicación, pero al mismo tiempo se buscó actualizar la realidad de la revista. Pues debía entregar su aporte y su mensaje de Buena Nueva en consonancia con la dinámica y avances de la Iglesia y de acuerdo con la situación histórica de la sociedad chilena y de la época que vivimos.

La publicación cambió a un formato más manejable y cómodo; además se buscó un modelo de tapa más atrayente que despertara el interés por el contenido de cada edición. En su interior los artículos volvieron a constituir su parte medular, con encabezamientos que destacaban sus aspectos relevantes. Cada edición reflejó en el editorial el tema de reflexión, los planteamientos propios o la toma de posición de la publicación ante los hechos y situaciones que necesitaban una palabra orientadora desde la perspectiva de la fe y moral católica. Por otra parte la periodicidad de las ediciones se fijó en cuatro números anuales.

El rector del Seminario, P. Benjamín Pereira en la "Presentación" a la primera edición del año 1981 expresaba: "Por largos años La Revista Católica ha intentado ser un lugar de encuentro. Evangelio y cultura. Hoy reanuda esta tarea bajo la responsabilidad del Seminario Pontificio de Santiago. Con mucha alegría asumimos este desafío. Si bien la última responsabilidad recae en la dirección del Seminario, se ha querido que el cuerpo directivo de ella esté en manos de profesores, alumnos y colaboradores de esta comunidad, para darle así mayor autonomía".

"Esta revista quiere ser un órgano de expresión del Seminario y de diálogo eclesial, cuando se producen cambios profundos en la sociedad donde se están poniendo en juego valores fundamentales del hombre. Se están construyendo las bases de una nueva época cultural"⁴².

⁴² La Revista Católica, Año LXXXI (1981), N° 1049, p. 6.

Este espíritu, que lo animaba en la tarea de llevar adelante la revista, se ha continuado en sus sucesores en el cargo, Mons. Juan de Castro y actualmente Mons. Bernardo Herrera, quienes han seguido asumiendo la responsabilidad de la publicación.

Entre otros aspectos, La Revista Católica, en los años de preparación a la celebración de los 500 años de la Evangelización de América, realizó un aporte valioso e interesante al dedicar el cuarto número de cada año a dicho tema. Allí a través del editorial y de varios artículos estableció una secuencia que desde el año 1985 hasta el año 1992 entrega una panorámica de la Evangelización que culmina, en su último número, con aspectos referentes a la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, realizada en Santo Domingo en el mes de octubre de 1992.

Bajo la égida del Seminario Pontificio de Santiago, La Revista Católica ha vuelto a mostrar nuevos bríos y un constante crecimiento, entrando en un momento de franco desarrollo y particular esplendor, que se prolonga en el servicio que presta a la Iglesia especialmente como espacio de encuentro y diálogo entre fe y cultura.

Así ha transcurrido la segunda época de "La Revista Católica". Durante el curso de los acontecimientos que han tocado y afectado a la Iglesia y a la sociedad chilena durante este siglo, la publicación ha cumplido una misión propia.

Desde un comienzo se abrió, como medio de comunicación social y órgano de la Iglesia, a la problemática de fe y cultura; hecho que se constituyó en una constante, tal como aparece en los distintos momentos de esplendor, especialmente cuando quedó en manos del Seminario Pontificio de Santiago.

También la apertura hacia los problemas sociales ha sido otro aspecto gravitante en sus páginas. A partir de la doctrina social de la Iglesia buscó plasmar las conciencias de los católicos y su quehacer con un sentido social y humano; en esto mostró su apoyo en el magisterio pontificio y en las enseñanzas de los arzobispos de Santiago como de la Conferencia y obispos chilenos.

A través de La Revista Católica como también de otros medios de comunicación social, la Iglesia ha estado presente y actuante en medio de la sociedad chilena del siglo XX entregando su palabra, iluminando con su enseñanza, acompañando en el dolor y el sufrimiento, denunciando el atropello y la injusticia, defendiendo al hombre y sus derechos y anunciando la verdad sobre Jesús, el Salvador.